

Subcomisión E — Formación de las Nacionalidades Latinoamericanas y Reconocimiento de su Independencia

BOSCH, Beatriz (Argentina): *Una gestión oficiosa preliminar en el reconocimiento de la Independencia argentina por España (1849 - 1855)*.

Se destaca el papel cumplido por Antonio Cuyás y Sampere como medidor oficioso en el reconocimiento por parte de España de la Independencia argentina. La documentación sobre estas actividades fue extraída del libro de Cuyás: *Apuntes históricos sobre la provincia de Entre Ríos en la República Argentina*.

RAMOS, Antonio R. (Paraguay): *La Independencia del Paraguay y el Brasil. Misión Pimienta Bueno*.

Estudio sobre las relaciones entre Brasil y Paraguay, indicando que la Independencia paraguaya contó con el apoyo del país lusitano para evitar así la reconstrucción del Virreinato del Río de la Plata. Referencia a la designación de Pimienta Bueno como comisionado del Brasil para el reconocimiento de la Independencia del Paraguay.

RAMOS, Antonio R. (Paraguay): *El reconocimiento de la Independencia del Paraguay por el Brasil*.

Análisis de la misión llevada a cabo por Pimienta Bueno, que culminó con el reconocimiento por parte del Brasil de la Independencia paraguaya.

RAMOS, Antonio R. (Paraguay): *Reconocimiento de la Independencia del Paraguay por Portugal y Austria*.

Trámites diplomáticos realizados ante los gobiernos de Portugal y Austria en vistas al reconocimiento, por parte de los mismos, de la Independencia del Paraguay.

RAMOS, Antonio R. (Paraguay): *Reconocimiento de la Independencia del Paraguay por la Confederación Argentina*.

Considera el autor que Rosas y la Confederación albergaban el propósito de absorber al Paraguay. Caido Rosas, se efectuarán las negociaciones diplomáticas pertinentes que desembocarán en el reconocimiento de la Independencia del Paraguay por Urquiza.

TOMO VIII

MARILUZ URQUIJO, José María (Argentina): *La embajada del Conde de Casa Flórez*.

El autor hace referencia a la personalidad del Conde de Casa Flórez y al ambiente diplomático de la Corte de Río de Janeiro, señalando el escaso apoyo con que contó el Embajador español. Analiza diversos aspectos relacionados con sus actividades, entre ellos, sus colaboradores, sus relaciones con los hispanoamericanos, las tareas de espionaje, etc.

FLOREZ, Juan Nepomuceno de: *Memoria política y estadística de la legación de España en el Brasil que corresponde a los años 1817 hasta fin de 1821*.

Tras una advertencia preliminar de J. M. Mariluz Urquijo, se reproduce la *Memoria escrita por el agregado a la Embajada española en Río de Janeiro*. Este documento resulta de interés, en especial los *Apuntes cronológicos para servir a la Historia de las revoluciones del Perú, Buenos Aires y Chile*, a fin de conocer las informaciones que tenía a su disposición la Embajada de Casa Flórez.

MARIA E. LÉPOU DE PITHOD

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930. Volumen II Historia de las Instituciones y la Cultura. Segunda Sección. Buenos Aires, Editorial El Ateneo 1966. 525 págs.*

En 1963 salió a la luz el primer tomo de la Historia Argentina Contemporánea continuando la obra que, en 14 volúmenes, la Academia Nacional de la Historia había dejado trunca en 1950. Entonces, como hoy, aplaudimos el nuevo esfuerzo de esta institución porque la empresa llena una sentida necesidad: la de contar con un trabajo que involucre el cercano pasado argentino en todos los aspectos. Dice Zorraquín Becú en el prólogo del tomo Iº, primera sección que cuando se estudió el esquema estructural, se dispuso dividirla "en tres partes: el estudio de cada una de las presidencias; el de la evolución institucional, política, religiosa, militar, etcétera, y la historia de las provincias y distritos que formaban y forman la Nación. De esta manera se combinan —con métodos relativamente diversos— el análisis cronológico del desarrollo nacional, el estudio de los diversos procesos que requieren un tratamiento sistemático y especializado, y por último, el enfoque de los hechos locales sin el cual no quedaría completa una historia del país federal argentino".

Presentado el conjunto de la obra, comentaremos el volumen correspondiente al epígrafe que contiene seis capítulos.

El capítulo primero, resultado de la pluma del conocido historiador Alberto Palcos, comprende 53 págs. bajo el título de "Reseña Histórica del pensamiento científico". El autor señala, a grandes rasgos, el desarrollo de las diferentes ciencias, sobre todo en la labor universitaria y sus representantes más conspicuos. Expresa que las ciencias puras, matemáticas y física en especial, se introdujeron en nuestro país desde Europa con la presencia en las aulas argentinas de maestros como Jorge Duclout y Camilo Meyer, que enseñan en la Universidad de Buenos Aires.

Otras casas de estudio se enriquecen con las visitas de profesores europeos que dejan honrosos discípulos argentinos. Entre los primeros cabe mencionar al sabio alemán Carlos Burmeister que, avalado por Sarmiento, origina un auge de estudios paleontológicos y exploraciones de las riquezas naturales del país.

Las dos figuras más representativas de la generación del 80 son —para el escritor— Florentino Ameghino y Francisco P. Moreno: "es en el campo científico, y en especial en el de las ciencias naturales, donde florecen todas las cualidades de esa generación, pues despliega heroica energía en el afán de crear un clima científico apropiado. Y en una etapa tachada no del todo injustamente de utilitaria, mercantilista y cosmopolita fomenta el cultivo de ramas del conocimiento tan desinteresadas como la paleontología y la arqueología y procura esclarecer problemas de la vasta generalidad de la filiación de las especies vivas y el origen del hombre timbrándolos, hasta acaso más allá de lo posible, con un sello argentino y americano" (pág. 23).

El pensamiento histórico sigue el rumbo trazado por Esteban Echeverría en su "Código o declaración de principios que constituyen la creencia social de la República Argentina" completado con el "Dogma Socialista". De esta manera, la ciencia his-

tórica adquiere "papel primordial no sólo como teoría sobre el pasado sino como herramienta de innegable eficacia para la construcción ordenada y consciente del porvenir de la patria y de la humanidad. Van a restablecer en su plenitud, actualizado, el pensamiento de Mayo; en él fincan nuestra redención política, social y educativa" (pág. 45). Las obras de Sarmiento, Mitre, Vicente Fidel López, responderían a esta finalidad.

Por iniciativa de Mitre, varios autores escriben la "Galería de Celebridades Argentinas": aparecida en 1857 constituye —según Palcos— el punto de partida de la historiografía de nuestro país.

En la ciencia filosófica examina la dualidad de las dos grandes corrientes: la positivista, con José Ingenieros y la idealista, con Alejandro Korn.

Este capítulo no llega al año 1930, meta establecida; algunas ramas científicas son estudiadas hasta el 80, en otras se dan algunos nombres que pasan del siglo. No trae bibliografía.

El Dr. Raúl Castagnino es el autor del capítulo II, titulado "La vida literaria argentina entre 1862 y 1930".

Dividido en cuatro partes, en la primera llamada "Encuadres socio-culturales de las letras argentina entre 1862 y 1930" investiga la actividad literaria, política y periodística de la generación de los proscritos que llega al país después de Caseros.

En la segunda parte, bajo el nombre de "Las letras durante las presidencias de Mitre y Sarmiento" coloca frente a los escritores románticos a los que el autor denomina "hombres nuevos", —líricos y gauchescos—, como por ejemplo Carlos Guido Spano, Ricardo Gutiérrez, Olegario Andrade, Hilario Ascasubi, Lucio V. Mansilla, Estanislao del Campo y José Hernández. Luego de profundizar sobre el "Martín Fierro" expresa que "ni los líricos ni los gauchescos vivirán de sus plumas. Aún podría añadirse que, en sentido estricto, ninguno de ellos es literato puro" (pág. 63).

"Las letras a través de las presidencias de Avellaneda, Roca y de los Ecos de la Revolución de 1890" es la tercera y más frondosa parte del trabajo. La complejidad de la problemática literaria en esta época obliga al autor a catalogarla según se refiera a la novela, revistas literarias, poesía, ensayos sobre sociología, historia, etc. Cuenta las visitas que efectúan al país notables personalidades entre las que cabe mencionar la realizada por Rubén Darío. En la cuarta y última parte "Las letras desde 1900 hasta la segunda presidencia de Hipólito Irigoyen" la producción literaria se multiplica; aumentan los escritores que se reúnen en tertulias y grupos y denomina a este conjunto generacional "los dos Centenarios". Ubica a la década de oro del teatro criollo entre los años 1902 y 1914 por la calidad de los autores y la eficiencia de sus intérpretes.

La generación de 1922 se nuclea alrededor de dos grandes grupos, el de Florida y de Boedo, aunque quedan fuera de éstos muchos escritores por sus ideas, individualismo o por estar radicados en el interior. Señala Castagnino que "el grupo Florida, atento a lo estético antes que a lo ideológico, reunió eclécticamente las más opuestas orientaciones de sus componentes, aún las de nacionalistas de extrema derecha. Sostenía la gratuidad de la literatura y sus planteos se centraban fundamentalmente en el quehacer artístico. . . El grupo "Boedo", en cambio, entendía las letras como arma de combate y las aplicaba con intención social" (pág. 186).

Como en otros países, la actividad literaria argentina experimentó una crisis en los últimos tiempos. El autor cree que esto es debido no sólo a la falta de lectores, sino

también a la dificultad de los escritores provincianos de obtener el reconocimiento de sus méritos en la Capital Federal, aunque en la actualidad han surgido importantes grupos en el interior del país, como el de la provincia de Mendoza.

No se publica la bibliografía del trabajo.

El capítulo III "El Periodismo entre los años 1860 y 1930" es obra de la ya patriarcal y noble pluma de Guillermo Furlong S. J. Trae, a manera de introducción, las publicaciones aparecidas desde 1829 a 1860, para luego historiar lo que denomina "los cuatro diarios de mayor envergadura en la época inicial de la Organización Nacional": "El Nacional" (1852-1899), "Los Debates" (1852-1858), "La Tribuna" (1853-1884) y "El Orden" (1855-1858).

Marca luego cuatro etapas en el desarrollo del periodismo argentino. La primera comprendería los veinte años que corresponden a las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, donde aparecen "La Nación" y "La Prensa", "Los dos grandes diarios argentinos, no superados por los de épocas posteriores" (pág. 199).

Durante las presidencias de Roca y Juárez Celman —que sería la segunda etapa— el periodismo adquiere un tinte liberal que, juntamente con las publicaciones católicas originan fogosas polémicas protagonizadas por Estrada, Goyena, Navarro Viola, Cané, J. María Gutiérrez, Sarmiento y otros.

El diario "La Razón" es la más importante publicación aparecida en la tercera etapa 1898-1910. En la cuarta y última, desde el centenario hasta 1930, encontramos una prolija enumeración de los periódicos de provincias, los nombres de los más destacados periodistas del país, de los semanarios y revistas científicas y recreativas más caracterizadas.

Luego de remitirse a la legislación argentina frente a la libertad de prensa, el autor hace suyos los fundamentos de Jorge Mayer en "El Derecho Público de Prensa" donde expresa: "Entre nosotros, por falta de una legislación seria, tropieza entre la licencia más absoluta y la servidumbre que le imponen casi regularmente las reglas del estado de sitio" (pág. 225). Como colofón lleva una bibliografía principal, histórica y jurídica.

El arquitecto Mario J. Buschiazzo, cuya especialidad es la restauración de monumentos artísticos e históricos, es el autor del capítulo IV: "La Arquitectura" 1810-1930.

El desarrollo de este tema está limitado casi exclusivamente a la obra edilicia de la Capital Federal. Expresa que desde 1810 a 1862 el clima político imperante fue poco propicio para las actividades artísticas; merecen citarse en esta época, la labor de Prilidiano Pueyrredón, Carlos Pellegrini y Eduardo Tylor.

Después de Pavón, llegaron al país arquitectos alemanes e italianos como Emil'o Landolfi, Nicolás Canale y otros que ejecutaron toda su obra inspirándose en modelos europeos. De esta manera actuaron también profesionales argentinos como Pedro Benoit, Ernesto Bunge, Juan Buschiazzo, que fueron admiradores del Segundo Imperio y utilizaron este modelo para sus trabajos.

Con el Intendente Torcuato de Alvear y la influencia francesa, se pretendió transformar la ciudad. Pero al mismo tiempo que surgen brillantes y barrocos edificios aparece "el conventillo, fenómeno arquitectónico-social que llegó a ser un cáncer de difícil extirpación" (pág. 252).

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, todo el quehacer edilicio está impregnado de un afrancesamiento tal que, muchos edificios fueron planificados por ar-

quitectos franceses que ni siquiera vinieron al país; así se construyeron, por ejemplo, los palacios Errázuriz, Bosch, la quinta Alvear, etc.

Las empresas comerciales británicas trajeron también sus arquitectos: Paul Chambers, Lauriston Conder, John Doyer son autores de estaciones de ferrocarriles, edificios de oficinas, Bancos, etc. Dice el autor "lo interesante es que la arquitectura de cada uno de estos grupos se mantuvo fuertemente enraizada al respectivo país, contri buyendo a acentuar esa nota de eclecticismo europeo tan característica de Buenos Aires. Los edificios de los arquitectos ingleses tienen todos esa noble pesadez londinense, de recia construcción, siempre con acentuado sabor a ferrocarril británico, como que la mayor parte de los materiales empleados venían de Inglaterra y de las mismas fábricas que proveían a las empresas ferroviarias, puesto que la mayor parte eran edificios subsidiarios de éstas" (pág. 259). Contra esta policromía edilicia partió una reacción iniciada por Martín Noel que pretendió revalorar las artes virreinales: un movimiento de este tipo estaba destinado a perecer desde el primer instante.

Luego de una fiebre de estilo "californiano", aparece el arquitecto Alberto Prebich, considerado por el autor como el "verdadero precursor de la arquitectura moderna en la Argentina" (pág. 262).

Las conferencias pronunciadas por Le Corbusier en 1929 en Buenos Aires y las nuevas generaciones de profesionales renovadoras en materia arquitectónica, prepararon el camino de la evolución estilística que se está gestando en la actualidad.

Concluye el estudio con la publicación de la bibliografía correspondiente al tema.

Militar y escritor, profesor de Historia de Guerra en el Colegio Militar de la Nación, el coronel Augusto G. Rodríguez escribió el capítulo V titulado "Ejército Nacional".

Estudio muy concreto y minucioso, en este trabajo se han volcado todos los datos referidos al tema y a los personajes que gravitaron en las diferentes etapas de la evolución del ejército argentino.

Está dividido en seis partes que comprenden: 1º) Antecedentes; 2º) La obra militar de Mitre; 3º) Dirección Centralizada del Ejército 1864-1886; 4º) Etapa definitiva del Ejército de hoy 1886-1901; 5º) El Ejército de hoy 1901-1930 y 6º) Ministros de Guerra.

Los tópicos que se incluyen en ellas son: los principales hechos de armas —como la guerra del Paraguay—, organización, conducción, tácticas militares, servicios de fronteras, campañas contra el indio, armamentos, uniformes, banderas, etc. La participación del Ejército en las revoluciones políticas internas como la de 1874, 1880, 1890, 1893 es referida desde el punto de vista militar. Comenta también la labor del Colegio Militar de la Nación así como la de otros institutos de perfeccionamiento militar creados.

En materia de legislación, comprende las leyes sobre reclutamientos, reglamentaciones, ascensos, etc.; la justicia militar incluye las leyes sobre servicio militar, en donde se destaca la labor del coronel Pablo Riccheri e incluye la división territorial de la Nación en comandos y distritos militares. Para concluir el autor añade la nómina de los Ministros de Guerra y la bibliografía.

El capítulo VI "Armada Nacional" fue escrito por el capitán de navío Humberto Burzio, marino e historiador.

Expresa que, debido al desarrollo de las fuerzas navales, la constitución nacional en su reforma de 1898 determinó la creación del Ministerio de Marina. Este fue el punto de partida para la reestructuración y progreso del arma.

Este trabajo está realizado con un esquema semejante al capítulo que precede. Narra toda la labor realizada por la Marina custodiando el litoral fluvial y marítimo del país. Trae la nómina de las unidades que integran la Armada, la formación del personal militar y superior y subalterno, las reglamentaciones que rigen, las escuelas dedicadas a la capacitación y perfeccionamiento de sus hombres.

Además de puntualizar la participación del arma en las revoluciones políticas, pone de relieve las exploraciones efectuadas, destacándose la personalidad del comandante Luis Piedrabuena.

Los servicios de transporte a la costa sur fueron muy importantes y según el autor: "en las desiertas costas de la Patagonia y Tierra del Fuego, en la desolada isla de los Estados y en la inhóspita Tierra de San Martín (Graham), precarias naves de la Armada o al servicio de la misma, mantuvieron durante la segunda mitad del siglo pasado con las estelas de sus viajes un vínculo de unión con el resto del país, afirmando con su presencia y sus acciones la soberanía y los derechos de la patria sobre esas vastas heredades bañadas por las aguas oceánicas. El capitán Luis Piedrabuena fue el que tuvo la visión patriótica del futuro de las tierras australes" (pág. 459). Corresponde a la Marina, también, gran parte del estudio hidrográfico, canalizaciones, trabajos de puentes y muelles, confección de cartas náuticas, instalación de pontones, faros, balizas y boyas.

El arma se completa con el surgimiento de la aviación naval. Los esfuerzos del teniente de fragata Melchor Escola y del condestable artillero de 1ª Joaquín Oytabén culminaron con la precaria creación del Parque de Aerostación y Aviación de la Armada, que se perfeccionó después de la primera guerra mundial.

El tema se concluye con la nómina de Ministros de Marina y la Bibliografía pertinente.

Los autores han escrito este volumen en forma amena, tanto para los especialistas como para los profanos. Para finalizar, digamos nosotros que fue el Dr. Ricardo Levene el iniciador y alma de esta labor que constituye otro brillante éxito en la obra de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina.

MARTHA S. PÁRAMO DE ISLEÑO

GANDIA, Enrique de, *Historia de las ideas políticas en la Argentina. IV. Las ideas políticas de las Primeras Revoluciones y la supuesta Conspiración de Alzaga.* - Bs. As. - 1967 - Depalma. - 821 pp.

Este cuarto tomo de la Historia de las ideas políticas en la Argentina, según dice el autor en el prólogo, nos lleva "al gran drama de nuestra autonomía". El camino que condujo a la Libertad, los gérmenes de separación, el ansia de poder que surge luego y que desemboca en dictaduras y la Conspiración de Alzaga, son en general los temas del trabajo.

La obra está dividida en tres partes: el Camino de la Libertad, el Camino de la Dictadura y el Camino de la Tragedia.